

Texto trabajado en grupos de estudio de Somos Psi.

El yo, el Sujeto, el Otro y el fantasma en los inicios de la enseñanza lacaniana.

González, Paula Fernanda.

Cita:

González, Paula Fernanda (2020). *El yo, el Sujeto, el Otro y el fantasma en los inicios de la enseñanza lacaniana*. Texto trabajado en grupos de estudio de Somos Psi.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paulagonzalez/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/povt/xny>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El yo, el Sujeto, el Otro y el fantasma, en los inicios de la enseñanza lacaniana

Lic. Paula Fernanda González
licpaulagonzalez@hotmail.com

Partimos de la siguiente afirmación de Freud:

“Normalmente no tenemos más certeza que el sentimiento de nuestro sí-mismo, de nuestro yo propio. Este yo nos aparece autónomo, unitario, bien deslindado de todo lo otro. Que esta apariencia es un engaño, que el yo más bien se continúa hacia adentro, sin frontera tajante, en un ser anímico inconsciente que designamos “ello” y al que sirve, por así decir, como fachada.”

Freud, “El malestar en la cultura” (1930)

“Esta apariencia es un engaño”... ya tenemos acá una pista del carácter imaginario del yo; una “apariencia”, un “engaño”.

Hay toda una corriente del psicoanálisis y la psicología del yo, que proponen al yo como el aliado del analista, como “la parte sana” del sujeto. También proponen un fin de análisis que produciría una ilusión de completitud, ya que se deviene analista al finalizar el propio análisis, que consiste en identificarse al analista quien tiene un “yo fuerte”: un analista devendría analista tras identificarse a su analista, lo que lo habilitaría a conducir un análisis para que sus analizantes se identifiquen a él. Esta corriente es la que a sus vez propone la contratransferencia como herramienta para la intervención con los pacientes: “Yo, analista, me siento de tal manera por lo que usted, paciente, está diciendo, entonces interpreto que lo que le sucede es tal cosa”.

Si bien alguno de estos conceptos podría forzarse de la lectura de la obra freudiana, ninguna de estas afirmaciones se encuentra literalmente en Freud. De hecho, no podemos perder de vista que en uno de los pocos textos que Freud nos ofrece sobre técnica psicoanalítica, “Consejos al médico”, de 1912, insiste con que el analista no tiene que intervenir desde sus propios ideales, que no tiene que educar al paciente, puesto que lo que lograría en esos casos es servir a una sugestión. Nuevamente, sugestión (o identificación) es algo imaginario.

Este es el contexto en el que se encuentra Lacan cuando comienza a formarse en psicoanálisis. Por aquí es donde comienza su enseñanza y es por eso que podemos decir que toda la primera parte del desarrollo lacaniano empieza por lo imaginario.

Lacan considera que su enseñanza inicia recién en 1953, unos veinte años después de su primer encuentro con el psicoanálisis, con “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, momento a partir del cual comienza a cobrar importancia lo simbólico por sobre los demás registros. Podemos plantear a priori, a lo simbólico como soporte de lo imaginario.

“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya”.

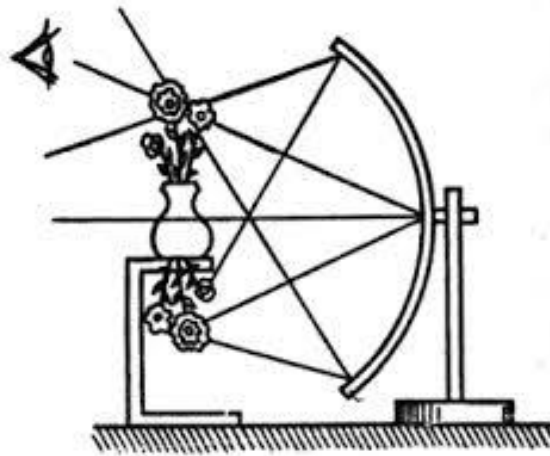
Freud, “Introducción del narcisismo” (1914)

Lo que podemos traducir:

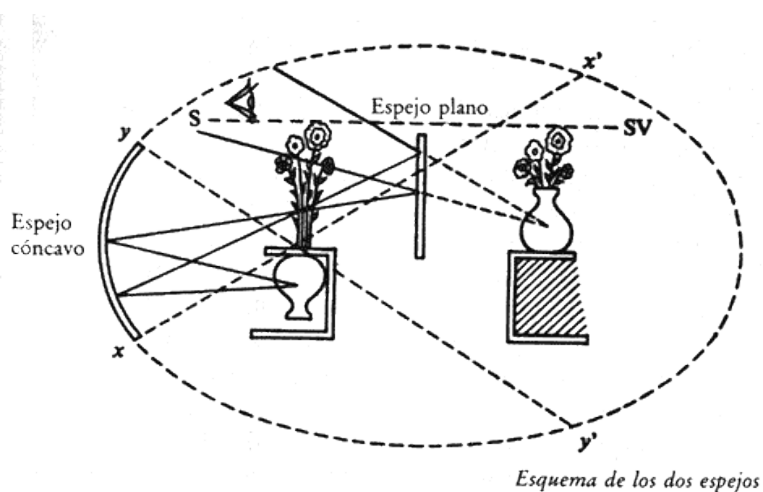
Autoerotismo + Nuevo acto psíquico = YO

Acá narcisismo equivale al yo, lo que no queda claro en este texto de Freud, e incluso podríamos decir que hay más de una lectura posible, es si este narcisismo es primario o secundario y respecto de qué. Lo que sí queda claro es que el yo es una construcción secundaria. De aquí parte Lacan, y de un experimento de la óptica, para pensar el estadio del espejo.

Lo que nos permite este experimento es pensar cómo a partir de elementos fragmentados y separados en la realidad, podemos alcanzar una imagen completa, imagen que la óptica describe como imagen virtual. Partimos entonces, de una mesa, un florero y unas flores (que representan a ese cuerpo fragmentado inicial, sede de pulsiones parciales), que, al reflejarse en un espejo cóncavo, producen una unidad aparente.



Para completar la metáfora, Lacan agrega un espejo plano, e insiste con algo fundamental: la ubicación del ojo. No desde cualquier lugar puede verse esa imagen. Tiene que estar situado en ciertas coordenadas específicas.



El florero, las flores y la mesa, constituyen lo que a esta altura Lacan denomina algo "real". Podemos pensar que son objetos ubicados en la realidad y que dan cuenta del desvalimiento inicial del ser humano, sede de pulsiones parciales. Su reflejo, en tanto unidad, es ilusoria, imaginaria y endeble, puesto que si el ojo se corre un poquito, vuelve a verse fragmentado. Aquí es donde situamos al yo como un engaño. Lo importante en este esquema es que las coordenadas que le indican al ojo dónde ubicarse son simbólicas. Sin esto, la ilusión no se produce.

Entonces, si el yo es una construcción secundaria, ¿qué es lo que hay antes? Por un lado, tanto Freud como Lacan aclaran que se trata de cuerpo, cuerpo fragmentado, pero también es cuerpo libidinizado y atravesado por el lenguaje de un Otro, lo que mucho más adelante en la enseñanza Lacan llamará el "parletre".

Unos años más tarde, Lacan va a desarrollar el esquema lambda para dar cuenta de la realización psicoanalítica del sujeto (\$) y aquello que lo determina (A) y también de lo que sucede entre el yo y su semejante (a---a').

A lo largo de los primeros años de su enseñanza, Lacan va a preguntarse por el sujeto: "*¿Quién habla?*", insiste en los seminarios iniciales. Por eso es que hay que pensarlo en el contexto de la época, con quiénes discute Lacan, aquellos que daban mayor importancia al yo y que fundan al psicoanálisis en esta relación dual entre analista y paciente, la "*two body's psychology*". Lacan propone que en un análisis hay al menos tres: el analista, el analizante y la palabra, aunque finalmente va a designar una estructura cuadripartita que podemos observar en el esquema Lambda.

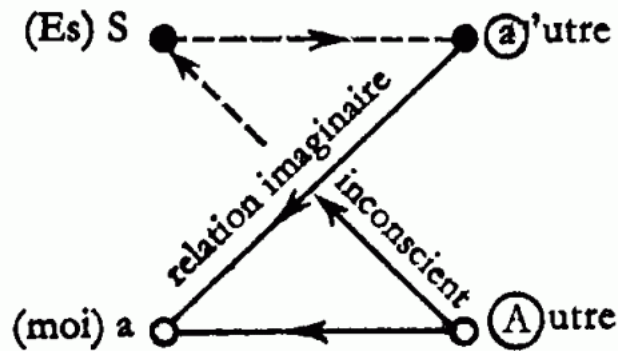
Para Lacan, el sujeto del inconsciente es otra cosa que el yo, es un más allá. Hay un más allá del decir del paciente, de esto dan cuenta todas las formaciones del inconsciente que finalmente aborda en el Seminario 5.

"Si el yo como tal se encuentra y se reconoce es que hay un más allá del ego. Un inconsciente, un sujeto que habla, desconocido para el sujeto".

Lacan, Seminario 2 (1954)

El esquema Lambda viene a responder a la obturación que produce la relación imaginaria en un psicoanálisis y postula un desdoblamiento de cada uno de los lugares.

El paciente habla con su yo, cree que sabe lo que dice, pero en este decir da cuenta de que en realidad habla de Otro.



Pensemos rápidamente los lugares que lo componen y sus relaciones:

Lugar del **a**, yo (moi): Lugar de ilusión de síntesis y completitud.

Lugar del **a'**, autre, otro: Lugar del semejante y de la imagen especular.

Relación **a-a'**: Eje imaginario. Son lugares intercambiables.

Lugar del **S**, del sujeto: Es el sujeto del inconsciente, sujeto sujetado a significantes. Lugar desconocido por el yo.

Lugar del **A**, Autre, Otro: Tesoro signifiante, lugar simbólico. Fundador del sujeto.

Relación **A-S**: Eje simbólico, lugar donde emerge la palabra plena.

Entre el yo y el otro, el semejante, lo que hay es una relación imaginaria. Es en este eje donde se producen las identificaciones, pero a su vez, es un lugar que provoca rivalidades. Aquí Lacan sitúa a la palabra vacía, ese blablablá que no dice nada más allá de lo que enuncia y que opera obturando la posibilidad de alcanzar una verdad, por eso Lacan lo llama "muro del lenguaje". Es un lugar de desconocimiento absoluto. Aquí se produce la resistencia y es por este motivo que el analista nunca debe ubicarse como semejante y, por tanto, debe apartar su yo del tratamiento.

A esto se ven reducidas las corrientes psicoanalíticas que plantean relaciones duales, el psicoanálisis denominado posfreudiano, la psicología del yo o la *two body's psychology*, entre otras. También podemos situar en un vínculo de este estilo a otras psicoterapias que desconocen el más allá del yo o incluso por momentos a la medicina.

Hay otro eje, el eje simbólico que da cuenta de la emergencia de una palabra plena, aquella que señala la existencia de un sujeto del inconsciente determinado por un Otro signifiante. De aquí la definición lacaniana del inconsciente como el discurso del Otro.

Pero además, se desprende de la lectura del Lambda, que lo simbólico, a esta altura de la enseñanza lacaniana y tal como está planteado en el esquema óptico, sostiene y funda las relaciones imaginarias.

Decíamos entonces que el yo no está dado desde un comienzo, que su constitución es secundaria. Lo que hay de entrada, y Lacan lo sitúa como un momento mítico, es el sujeto.

El sujeto está desde el comienzo y su constitución es un tiempo lógico que va a desarrollar mucho más ampliamente, unos años después, en los Seminario 10 y 11.

Podemos adelantar que este momento mítico consiste en el encuentro del viviente con el lenguaje. De este encuentro, y de la no adecuación entre el sujeto y el objeto lo que produce es, por un lado la barradura tanto para el A como para el S: A y $\$$ y, a su vez, una pérdida, agujero que Lacan nominará como objeto a. Para que esa no adecuación suceda, y para que surja ese efecto que es el sujeto barrado, es necesario que esté en juego la significación fálica, el falo en tanto negativizado $-(\phi)$, pero esto es motivo de próximos artículos.

De la pérdida inicial, de esta falta, el objeto a, que no pertenece ni al Sujeto ni al Otro, que no está en ninguno de los dos, el sujeto no quiere saber nada de ello. El fantasma ($\$ \langle a \rangle$) es lo que se produce como efecto y como velo necesario para cubrir esa falta y que nos permite habitar de algún modo más llevadero los efectos del encuentro inicial con el Otro.

Bibliografía

Freud, S. (1912) *"Consejos al médico"*, en Obras Completas, tomo XII, Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1914) *"Introducción del narcisismo"*, en Obras Completas, tomo XIV, Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1930) *"El malestar en la cultura"*, en Obras Completas, tomo XXI, Editorial Amorrortu.

Lacan, J. (1949) *"El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica"*, en Escritos 1, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1953) *"Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis"*, en Escritos 1, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1953) *Seminario Libro 1 "Los escritos técnicos de Freud"*, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1954) *Seminario Libro 2 "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica"*, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1962) *El Seminario Libro 10 "La angustia"*, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1964) *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Editorial Paidós.

Miller, J.A. (1979) *"Recorrido de Lacan"*, en Recorrido de Lacan, ocho conferencias, Editorial Manantial.